Capítulo 18 - Orientación - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Reserva del 3 de Julio]

- Capítulo 18 - Orientación - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Reserva del 3 de Julio]

Capítulo 18 - Orientación - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Reserva del 3 de Julio]

Sebastián

Mes 11, Día 1, Domingo, 2:00 p.m.

Sebastián se encontraba frente al espejo en el vestíbulo de Dryden, con sus pertenencias en las nuevas maletas detrás de ella, lista para trasladarse a la Universidad. Aunque los estudiantes debían permanecer en el campus, Dryden le había ofrecido la opción de conservar cualquier objeto que pudiera vincularla a Siobhan, como su ropa femenina, en la habitación donde había estado alojada en su casa.

Ella acarició su cabello, donde Katerin había decolorado el suyo en otra forma, inspeccionando unos pocos mechones rubios. Era rubio hasta el punto de parecer casi gris, pero no podía detectar ningún cambio respecto al resto. ‘Así que cosas como decolorar el cabello en una forma no se transfieren a la otra. Lo había sospechado por mis observaciones previas, pero aún así, este artefacto despliega el hechizo más complejo que haya visto.’

A pesar de su interés persistente en el libro robado y el amuleto, no había logrado descubrir más detalles sobre ellos, solo acumulando una lista de cosas que aún no entendía. El amuleto parecía no estar activo continuamente mientras ella mantenía la forma de Sebastián, al menos según sus deducciones. Tampoco parecía absorber energía de su entorno, lo que tenía implicaciones inquietantes y desbordaba su imaginación.

‘Podría estar recopilando energía ambiental constantemente, ya sea de manera tan lenta que no lo note, o en una forma que no puedo medir. Quizá está vinculado a un Círculo de recolección de poderes dondequiera que los exploradores de la Universidad lo descubrieron, o a un Círculo escondido en algún lugar.’ Esas eran las opciones buenas. Las malas solo aumentaban su urgencia por entender el libro.

‘El amuleto podría tener una cantidad límite de energía que se agota cada vez que activo la transformación. ’ Así funcionan la mayoría de los artefactos. Si fuera así, eventualmente se

quedaría sin transformaciones y quedaría atrapada en su forma verdadera, convertida en una criminal buscada, o en la forma de un extraño para siempre. Pero nunca había oído hablar de un artefacto que pudiera activarse solo con voluntad, así que intentaba ser optimista.

La opción más inquietante respecto a su fuente de poder era la última.

‘Quizá el amuleto me esté usando como Sacrificio cada vez que se activa. No me siento diferente, pero ¿cómo podría saberlo con certeza?’ Había escuchado historias de magias esotéricas y antiguas que utilizaban la fuerza vital de un humano como Sacrificio, capaces de potenciar efectos impresionantes. Ser drenada de esa forma podría acercar a una joven a la muerte temprana y no natural, al cortarse abruptamente el hilo de su destino. ‘Cambiaré de forma lo menos posible hasta entender cómo funciona el artefacto. Por si acaso.’

Dejaría el texto robado profundamente incrustado en el colchón de la habitación que Dryden le había dejado. Ni siquiera le había revelado su ubicación. ‘Espero que esté a salvo allí.’ Le resultaba incómodo dejarlo así, pero si lo llevaba a la Universidad y alguien lo descubría, sería una de las maneras más idiotas en que un criminal podría ser atrapado.

Dryden bajó por una de las escaleras gemelas que conducían al segundo piso, vestido impecablemente como siempre. Le sonrió con calidez, y ella notó cómo sus labios se curvaban involuntariamente en respuesta. Tenía ese efecto en las personas, capturándolas. “Ya me he acostumbrado a tu compañía en la casa,” dijo. “Quizás pases de vez en cuando. No me gusta comer solo, y me han dicho que las comidas en la cafetería de la Universidad dejan mucho que desear.”

Sebastián frunció el ceño, pensando en su ahora escasa caja de oro. Había entregado a la Universidad trescientos oro como tarifa básica de ingreso, y otros cincuenta por cada una de sus seis clases. Después del dinero gastado en contratar a Liza para el hechizo de mensajería, en comprar libros, ropa que le permitiera integrarse entre sus compañeros, y en diversos componentes mágicos necesarios, le quedaba apenas una cuarta parte de los mil oro originales. Cuando Katerin insistió en prestarle una cantidad tan enorme, asumió que simplemente era una forma de aumentar los intereses que tendría que pagar. Pero ahora, estaba claro que Sebastián había calculado mal cuánto costarían las cosas.

“Probablemente no puedo permitirme algo mejor,” afirmó con un asentimiento. “Al menos, parezco rica y de buena familia.” Inclinó la cabeza y el torso para observarse en diferentes ángulos en el espejo. ‘Así, puedo lucir bastante impresionante, si no es demasiado atrevido decirlo de mí misma,’ pensó, esbozando una ligera sonrisa. En el rostro de Sebastián, con una nariz demasiado larga y angular, y labios que se curvaban naturalmente en las esquinas, la expresión resultaba natural, arrogante en una forma menos agresiva que la que tendría en su rostro como Siobhan. La confusión de identidades todavía le parecía extraña, y sin embargo, de alguna manera, ya se había acostumbrado a ella.

Dryden soltó una risa, apoyándose en la barandilla para observarla.

Ella le hizo caso omiso, inspeccionándose con mirada crítica. Las monedas de oro que había cosido en el forro de su chaqueta, insertado en nuevos bolsillos ocultos en su chaleco, y apretado en el

cuello doble de sus botas, no eran perceptibles. Lo mismo había hecho con todas sus prendas más resistentes. Intentaba estar mejor preparada para lo inesperado, pero siempre había considerado fascinantes los bolsillos secretos, compartimentos y similares. Como siempre, sus numerosos otros bolsillos estaban llenos de un conjunto cuidadosamente organizado de componentes mágicos y su Conducto. ‘Incluso si tengo que escapar de Gilbratha de repente, con solo la ropa que llevo puesta, no estaré completamente indefensa.’

No necesitaba ayuda con su equipaje, pero Dryden envió a su sirviente masculino para que se lo llevara de todos modos. “Por el bien de la apariencia. Segunda impresión y todo eso. ¿Tienes los brazaletes de protección?”

Sebastián le mostró las dos finas bandas de madera en su muñeca, unidas por una pequeña bolita de estaño. En un intento por ser más pesimista y así estar mejor preparada para cosas que de otro modo la hicieran retroceder y pensar, “si tan solo,” creó algunos objetos más de protección—artefactos muy simples—basados en lo que había aprendido del proyecto más grande. Ahora, ella, Dryden y Katerin podían advertirse mutuamente del peligro. Para activar la alarma, simplemente tendrían que romper su propio brazalete tirando de él en la bolita de estaño débil, lo que haría que el que estuviese conectado se volviera sorprendentemente frío y desagradable.

Katerin y Oliver compartían un artefacto enlazado más potente, que les permitía enviarse mensajes reales siempre y cuando no se alejaran demasiado el uno del otro. Cosas así no eran poco comunes, pero su coste era prohibitivo, y conllevaban un mayor riesgo de ser usados en su contra. Podían rastrear el objeto al que estaban ligados, y no eran tan fáciles de destruir como los brazaletes desechables, que dejaban de estar enlazados en cuanto se activaba su magia.

Si Oliver o Katerin activaban el brazalete de Sebastián, ella inmediatamente abandonaría la Universidad, y con suerte, evitaría ser capturada. “Pasaré por aquí el próximo fin de semana, si tengo tiempo. Le prometí a Katerin que haría algo de alquimia para el Corzo, y no sé si será seguro hacerlo en la Universidad.”

“Estoy deseando que llegue ese momento.” Sonrió mientras la observaba partir. “¡Mucho ánimo! Sé que te irá maravillosamente bien,” le gritó desde atrás.

Ella resistió la tentación de rodar los ojos ante su actitud, mientras su fuerte exclamación llamaba la atención de los transeúntes, aunque una sonrisa de entusiasmo iluminaba su rostro. Levantó la mano en señal de despedida y le hizo un gesto sin volver la vista atrás.

El puente sobre el río más cercano a la Universidad estaba repleto de tráfico. Para cuando ella y el sirviente llegaron a la cima, tras la larga y serpenteante caminata por los acantilados blancos, ya era casi tarde en la tarde. Ella había llegado temprano para evitar la ansiedad que sintió aquella mañana en la fila de solicitudes, pero aún así se sentía abrumada por la multitud.

Había miles de personas rondando por allí. La mayoría tenía unos veinte años, o algo menos o más, y eran humanos. Pero no todos.

Algunos de los nuevos estudiantes, identificables por sus fichas de madera, eran mayores; uno incluso era un anciano encorvado. Muchos mostraban rasgos extranjeros — prueba de que la

Universidad de la Artesanía en Lenore era, sin duda, el mejor arcanum del mundo. Personas de lugares lejanos viajaban para estudiar allí.

También había no-humanos, algunos más evidentes que otros y otros que parecían ser mezclados de distintas especies. Escamas que se fundían con su piel, ojos de colores o formas extrañas, apéndices adicionales o inhumanos. Las brujas siempre iban acompañadas de sus familiars, y había unos cuantos con la mirada perdida, que podrían haber sido chamanes o animistas.

De vez en cuando, un pájaro de papel que surcaba el aire encima de la multitud llamaba su atención: mensajes encantados, spellados para volar y entregarse por sí mismos a destinos o destinatarios específicos.

Sonrió para sus adentros. ‘Con algo de tiempo para prepararse, podrían bombardear a un enemigo con una bandada de pájaros de papel spellados para entregarse por sí mismos. Si su vuelo es lo suficientemente fuerte para transportar incluso unos pocos gramos, podrían ser bastante peligrosos.’

Encontró su nombre en la lista de nuevos estudiantes, enorme y extensa, unos pocos miles de nombres desde la cima, organizada por resultado en el examen de ingreso en lugar de alfabéticamente. Le indicaron el nombre de los enlaces estudiantiles responsables de la orientación de su grupo y dónde debía reunirse. Caminó hasta el lugar señalado.

Una joven de cabello corto y rostro ancho, con rasgos algo poco femeninos pero aún llamativos, esperaba en medio de un grupo de otros nuevos estudiantes de Sebastien. Al principio parecía más alta que el resto, al menos dos pies más, y Sebastien se preguntó si tal vez era mitad jentil o alguna otra variante gigante. Sin embargo, unos cuerpos que se movían revelaron que la mujer estaba sobre un tipo de hechizo de barrera, que vibraba con un pulso amarillo opaco como un latido. Tenía un aire de confianza tranquila que, junto a su apariencia, la hacía parecer accesible.

Tan pronto como la campana sonó marcando las cuatro en punto, el enlace estudiantil llamó, “¡Nuevos estudiantes! ¡Por favor, estén atentos para que llamen su nombre! Si su nombre aparece en mi lista, soy su guía de orientación y enlace estudiantil. Si no, revisen la lista de clasificación nuevamente o hablen con uno de los administradores.”

Tras terminar la lista de asistencia, añadió, “Mi nombre es Tanya Canelo. Si no me complican la vida, pueden llamarme Tanya. Esto,” señaló a un joven que Sebastien apenas podía ver tras la multitud, “es mi compañero, Newton Moore.”

Él saludó con la mano. “¡Hola a todos! Pueden llamarme Nuevo”.

Tanya continuó. “Ambos somos asistentes de la Universidad en nuestro cuarto trimestre. Eso es la segunda mitad de nuestro segundo año, para quienes no estén familiarizados con el funcionamiento de la Universidad. Como enlaces estudiantiles, pueden acudir a nosotros con problemas, preguntas o para solicitar ayuda. No doy clases particulares, pero puedo asistirles en solicitar ayudantes de estudio y puedo interactuar más directamente con el profesorado. También tenemos la facultad de imponer ciertas sanciones.” Ella los miró con una ceja levantada de manera amenazante.

“Ofrezco clases de acompañamiento,” llamó Newton, algo incómodo. “Aunque mi tiempo es limitado. Tengo una hoja de inscripción que colgará en su residencia.”

Tanya asintió. “Cuando lleguen a su cuarto trimestre —si logran llegar hasta allí— tendrán la oportunidad de postularse a varias posiciones de ayuda universitaria. Pagan, tanto en oro como en puntos de contribución universitaria. Síganme.” Ella saltó desde su barrera, y el hechizo se disipó en cuanto lo hizo.

Sebastián empujó a través de la multitud para echar un vistazo al mural de hechizos grabado en la tierra, pero otros pies lo borraron antes de que pudiera verlo.

Tanya y Newton guiaron a su grupo hacia el este, pasando junto al imponente y dominante edificio de la Universidad, la Ciudadela, hacia un gran edificio rectangular con cuatro conjuntos de puertas dobles distribuidos a intervalos por su fachada, elevado en varias plantas. “Este es el edificio de alojamiento universitario. Para ustedes, las residencias.” La última palabra la pronunció con tono ominoso, lo cual provocó algunos susurros entre los otros estudiantes.

A medio camino por el pasillo del piso de abajo, Tanya abrió otro par de puertas dobles que conducían a una larga habitación estrecha. Una fila de camas pequeñas se acomodaba contra cada pared. Las paredes de ladrillo, que solo alcanzaban unos cinco pies de altura, separaban las camas entre sí y dividían la habitación en compartimentos, con cortinas alrededor de cada uno. Dos ventanas al fondo permitían la entrada de la única luz natural, pero colgaban cristales de luz en el techo.

‘ Sin privacidad, sin insonorización ni protección contra la luz, y sin puerta. Al menos no son literas. ’

Tanya dio un paso a un lado y agitó su brazo con grandiosidad. “Todos compartirán esta habitación. Las camas son por orden de llegada. Las chicas a la izquierda, los chicos a la derecha.”

Hubo una breve pausa mientras todos digerían lo que ella quería decir, y luego corrieron hacia la habitación.

Sebastián lideraba el grupo. No dudó, avanzando directamente hacia la última cama del pasillo, junto a las dos ventanas. ‘ La parte de los chicos. No soy una mujer, aquí, ’ se recordó a sí misma. Se volvió notablemente más fría cuanto más lejos del umbral, pero eso no le molestaba. Sabía cómo almacenar calor en una piedra calentada por fuego, y, sobre todo, prefería no estar acorazada entre otras dos camas. Los lugares más cercanos a la puerta parecían muy codiciados, a juzgar por la pelea que se había desatado de inmediato entre unos cuantos chicos, así que la otra opción era la esquina alejada.

Indiferente, Tanya paseaba por el pasillo entre las dos filas de camas, observando cómo se desarrollaba la lucha jerárquica entre los grupos de estudiantes. “La hora de silencio es a medianoche. Aunque no están obligados a dormir en ese momento, no deben molestar a sus compañeros de residencia. Sugeriría aprender algunos hechizos para amortiguar sonidos, por su propio bien y también por el de otros. Si los descubren después de la hora de silencio, recibirán sanciones. Como enlaces estudiantiles, podemos imponer multas y detenciones, y actuar como

testigos en casos de infracciones graves. Los que causen problemas pueden ser expulsados.”

Newton, Sebastién observó ahora que la multitud se había dispersado, parecía haber crecido hacia arriba antes de que el resto de su cuerpo pudiera alcanzarla. Tenía la conciencia de sus desganados codos y rodillas, que reflejaban algo de torpeza, y su ropa, aunque bonita, mostraba manchas desvaídas o desgastadas en algunos lugares. En contraste con Tanya, sonrió de manera alentadora a los estudiantes que rápidamente llenaban el dormitorio.

Para sorpresa de Sebastién, el chico con quien había discutido en la fila de admisión, aquel con ojos grises cansados y patas de gallo, tomó un lugar a solo dos camas de ella. Lo acompañaban la mayoría de sus amigos adinerados.

Su bonita amiga, que llevaba un traje con pantalones en lugar de falda o vestido, ocupó la cama justo enfrente en el pasillo, frente a Sebastién.

Como Siobhan, Sebastién había vestido con frecuencia un traje de hombre, porque era práctico y cómodo. Pero entre los estudiantes de la Universidad y su riqueza, tal vestimenta en una mujer era lo suficientemente rara como para destacar.

La otra chica se movía con una gracia instintiva, desde el movimiento de sus extremidades hasta la inclinación de su cabeza y la colocación de sus dedos.

Sebastién nunca había sido de esas chicas que se concentran en la belleza. La magia era más interesante y útil. Sin embargo, debía admitir que la piel increíblemente suave de la chica, sus grandes ojos transparentes y su brillante cabello color miel llamaban la atención. Ella no era la única que se sorprendía mirando un poco más de lo que quería, pero fue la primera en darse cuenta de lo que hacía y en ocuparse de sus propios asuntos.

El chico rico y consentido la miró fijamente, dándole una mirada larga y su expresión era inescrutable.

Consciente de la necesidad de mantener un perfil bajo, ella no le devolvió la mirada desafiante sino que se volvió para asegurarse de que todas sus cosas cabían dentro del cofre junto a su cama. No fue difícil. Solo llevaba unos pocos conjuntos de ropa para Sebastién, y lo demás eran solo varios componentes mágicos, libros y su grimorio. Tendría que protegerlo contra intrusiones y manipulaciones más tarde.

Cuando finalmente se instalaron, algunos con más insatisfacción que otros, Tanya habló de nuevo. “Antes de que cualquiera de ustedes piense en quejase por su situación, permítanme explicar cómo funciona esto. Ningún dinero ni favores realizados fuera de la Universidad valdrán para salir de estas camas. Solo los puntos de contribución tienen valor aquí. Como están por debajo del cuarto período, sus opciones para obtener esos puntos son limitadas. Podrían conseguir unos pocos de sus profesores, pero a menos que sean genios que se adulan a sí mismos, no será mucho. Si creen tener suficiente capacidad, podrán participar en las exhibiciones de fin de término. Estas se llevan a cabo frente a toda la Universidad, y personas de toda Gilbratha y más allá acuden a verlas.”

“Algunas veces incluso la Alta Corona asiste a ver a los estudiantes de los últimos cursos,” intervino Newton.

“Si logran actuar con destreza, obtendrán puntos de contribución, y en el próximo período, ustedes y otros tres que hayan tenido un rendimiento similar podrán conseguir un cuarto de dormitorio más pequeño, con solo cuatro camas y un baño adjunto,” explicó Tanya mientras miraba hacia el lado de las chicas en el dormitorio.

“Si triunfas excepcionalmente, podrías tener solo un compañero de cuarto o incluso una habitación solo para ti en uno de los pisos superiores. Alternativamente, puedes usar los puntos de contribución para otras cosas, como uno de los planes de comida mejorados o cualquiera de los premios exhibidos en el Gran Salón, que te recomiendo explorar cuando tengas tiempo. Al completar tres períodos de estudio y obtener la certificación de Aprendiz, te consideran competente para beneficiar a la Universidad de otras maneras. Estas opciones se amplían a medida que aumenta tu nivel de entrenamiento, y la recompensa también crece en consecuencia. Trabaja lo suficiente y quizás puedas salir del Gran Salón con una varita creada y cargada con hechizos por el propio Archimago Zard. Él dona uno o dos premios cada período.”

En ese momento, la insatisfacción en la mayoría de los rostros se disipó, reemplazada por entusiasmo y codicia.

Tanya se detuvo al final del pasillo y miró por uno de los ventanales por un momento. Luego se volvió hacia Sebastien. “Siverling, ¿verdad?” Su voz había bajado del volumen de “anuncio”, pero no lo suficiente como para una conversación en privado.

Sebastien enderezó la espalda, con el corazón latiendo aceleradamente, intentando mostrar que no sentía más que una sorpresa moderada. “Sí, Aprendiz Canelo”, respondió, preguntándose por qué esa mujer la estaba señalando especialmente.

“No había oído hablar de tu familia antes,” dijo, observando a Sebastien con los brazos cruzados. No parecía exactamente hostil, pero algo en su mirada hacía que Sebastien se mantuviera alerta.

“Los Siverling vivían en Vale antes de que me mudara a Gilbratha,” explicó Sebastien. Había visitado esa ciudad en un viaje con Ennis. Estaba lo suficientemente lejos como para que la mayoría de las personas que vivían en Gilbratha nunca hubieran estado allí, y era lo bastante grande como para que nadie de Vale se sorprendiera si no la reconocían en un encuentro.

“Hmm. Escuché un poco sobre lo que ocurrió durante el examen.”

El corazón de Sebastien se hundió. “Eso fue producto de mi propia imprudencia,” dijo en tono bajo.

“¿En serio?” Tanya levantó las cejas. “¿Tu familia tiene alguna conexión con el Profesor Lacer? ¿Quizá por las escaramuzas en la frontera? Oí que hizo una excepción contigo, y eso no pasa todos los días.”

Sebastien negó con la cabeza. Sentía calor en el cuello y en las mejillas, y se preguntaba si estaba ruborizándose visiblemente. “Los Siverling no tienen ninguna relación con el Profesor Lacer,”

afirmó, intentando evitar entrar en detalles que más tarde podrían jugarle en contra. Ya sabía que había actuado de manera estúpida, pero claramente no había considerado todas las repercusiones. ‘El chisme corre rápido,’ pensó. Mantuvo una expresión tranquila. “No puedo hablar por él. Tal vez vio lo que los otros profesores no vieron, o simplemente actuó movido por la bondad de su corazón,” añadió en silencio, pensando: ‘Porque vio que me iban a prohibir para siempre.’

A unos metros de distancia, el chico de ojos grises resopló con incredulidad. “No creo que ese sea el caso.” Inclinó la cabeza en desafío.

Sebastien parpadeó varias veces en su dirección. ‘Este chico está siendo provocador sin motivo alguno ahora.’ La mitad de la sala escuchaba sin disimulo, y algunos estudiantes susurraban con curiosidad. Resistió la tentación de mirarlo con reproche y decirle que se ocupara de sus propios asuntos, pues dudaba que eso le ayudara a evitar llamar más la atención.

Tanya juntó las manos detrás de la espalda y se inclinó un poco, con una pequeña sonrisa conspiradora dibujada en su rostro. “Hmm. ¿Entonces eres realmente tan bueno? Tendré que descubrir tu secreto, Sr. Siverling.”

En su interior, Sebastien suspiró y bajó la cabeza entre las manos. ‘Debo redirigir esta conversación de alguna manera,’ pensó. En el exterior, encogió los hombros. “Realmente no tengo secretos que contar. Estoy más interesada en aprender el secreto de ese hechizo que usaste antes para elevarte por encima de la multitud,” dijo.

Tanya levantó la mano en un gesto de desdén, pero la pequeña sonrisa permaneció en su rostro, e incluso pareció crecer un poco. “Aprenderás una variación en tu segundo semestre.” Se volvió hacia el resto del dormitorio, elevando nuevamente la voz. “Eso, si logras aguantar hasta entonces. La Universidad es competitiva, lo sabes. Algunos quizás no estén conscientes de que, en cada semestre previo a la certificación de Aprendiz, además de aquellos que fallan de forma natural, una de cada diez personas no continuará al siguiente semestre, independientemente de las calificaciones o los resultados de las pruebas.”

Hubo algunos murmullos de incertidumbre. “¿Además de los que fracasan?” repitió alguien.

“Si fuiste admitido, se te consideró apto. Superaste aproximadamente al setenta por ciento de los solicitantes de este año. Para continuar, no basta con ser simplemente adecuado; debes ser mejor que tus compañeros magos. Si caes en esta categoría por debajo del promedio, pero no has reprobado tus clases, debes abandonar la Universidad o volver a cursar las materias principales de ese período. Debido a la competencia entre tus compañeros, es posible que algunos quieran humillarte para ascender ellos mismos, pisoteándote. Las bromas y los hurtos menores son comunes. Sin embargo, cualquier broma verdaderamente dañina o ataque personal será castigado. La Universidad apoya la adversidad. No permite que se cause daño a las futuras generaciones de líderes que aquí se entrenan.”

Las palabras de Tanya hicieron que el estómago de Sebastien se apreta-se. Ella había seguido estudiando después del examen, pero con el proyecto de protección contra alarmas para Dryden, ni siquiera había tenido tiempo de repasar completamente sus textos de referencia por segunda vez. ‘No debería ser tan desalentador. Igual que no logré aprender lo suficiente en las dos primeras

semanas, dos semanas más no bastarán para corregir esa deficiencia. Probablemente me tome todo el período alcanzar un nivel aceptable, y quizás más tiempo aún. Espero que sea suficiente.' Notó que Tanya mencionó que la Universidad no permitiría daño a los futuros líderes. Quizás esas palabras no pretendían insinuar nada, pero se preguntó si causaría tanto rechazo si la persona que sufriera daño fuera un civil pobre, sin conexiones, que simplemente haya obtenido una puntuación más alta que los hijos de la Familia Real.

"Después de los primeros tres períodos, no hay límite para quién puede aprobar; pero las clases se volverán más difíciles y los hechizos más exigentes. No todos podrán mantener el ritmo necesario para desarrollar su Voluntad. No esperes graduarte sin alcanzar una capacidad instantánea de al menos doscientos cincuenta thaums."

"Si tienes dudas," dijo Newton, "te sugiero tomar una de las clases de refuerzo en la noche. Son gratuitas."

Tanya asintió. "Las clases de apoyo cuentan con alguien que supervise tu hechizo y maneje emergencias, igual que las salas de práctica. Es más seguro que practicar solo y arriesgarte a sobrecargar tu Voluntad o incluso a fallecer." La sala quedó en silencio absoluto. Tanya dirigió la mirada hacia los estudiantes de primer año. "Para aclarar, algunos de ustedes lamentablemente morirán. Estadísticamente, uno de cada quince cometerá un error fatal o perderá el control antes de alcanzar el nivel de Maestro." Dejó que el silencio permaneciera unos momentos tras esas palabras ominosas.

"Estamos aquí para ayudar. Quizá, para algunos de ustedes, podamos cambiar esas cifras," dijo Newton. "Si sienten estrés o agotamiento, hay recursos disponibles para todos los estudiantes. Por favor, no arriesguen su vida o su salud mental."

"Sí. La Universidad cuenta con muchas protecciones y recursos para quienes perciben que ellos o quienes los rodean puedan estar en peligro. Todas las estructuras están encantadas para soportar daños. Hay barrios protegidos en el suelo alrededor de cada escritorio en las aulas para contener errores. Hay decenas de salas de práctica donde pueden realizar su trabajo bajo la supervisión de un estudiante de años superiores. Los profesores están capacitados en manejo de crisis. La Universidad cuenta con algunos de los mejores sanadores del mundo, además de un ala en la enfermería especializada en daños causados por hechizos. Cada edificio tiene una sección reforzada y destinada a ser refugio en caso de seres mágicos peligrosos o efectos dañinos. Esas ubicaciones están en tu material de inducción. Asegúrate de memorizarlas."

Tanya suspiró, luciendo de repente agotada. «La tasa de mortalidad es tan alta a pesar de estos esfuerzos. Si descubren que pones en peligro la vida de otro alumno mediante un uso imprudente de la magia, prepárense para ser expulsados». Ella los observó con severidad, dejando que la amenaza flotara en el aire.

Tanya se volvió hacia las puertas dobles, haciendo un gesto para que el grupo la siguiera. «Protejan su zona y sus pertenencias, si saben cómo hacerlo. Nada permanente, sin embargo. Probablemente vivirán en otros dormitorios el próximo año, incluso si no son de los que logran sumar los puntos necesarios para obtener una mejor distribución».

Salieron por las puertas del norte del edificio de alojamiento estudiantil, y Tanya señaló la Torre Alta al este, ubicada en el borde de los acantilados, con vista al mar. Todo pertenecía al Archimago y, según Tanya, albergaba tanto su área de residencia como habitaciones fuertemente protegidas donde practicaba la magia más poderosa del país. «¿Ves esos bloques cortados en la parte superior? No son solo ventanas. Si alguien intenta atacar desde el mar, el Archimago Zard usa su artillería pesada para convertirlos en comida de kraken», explicó. «Los edificios más pequeños a su lado son en su mayoría casas de profesores».

Luego avanzaron hacia el oeste, pasando por los aposentos de los sirvientes, que estaban en un edificio rectangular similar a su propio dormitorio, y llegaron a la cafetería. «Sus horarios deberían incluir un descanso libre a mediodía para que puedan almorzar, aunque no están obligados a hacerlo en esas horas», dijo Tanya antes de guiarlos en el proceso de pedir comida con sus fichas de estudiante.

Sebastián se sorprendió gratamente por la calidad, hasta que Newton explicó que, normalmente, sólo se podían comprar alimentos lujosos o caros con puntos de contribución, y que esta comida era solo un bono puntual. Sus fichas les daban acceso a la cafetería, pero los estudiantes que no tenían puntos sólo podían pedir artículos más básicos y tenían un límite en la cantidad de platos que podían añadir a su plato en cada comida.

Tras terminar de comer, los enlaces estudiantiles los guiaron de nuevo afuera. Señalaron las Llanuras al norte, donde los acantilados blancos se elevaban más, perdiendo su capa de tierra, formando algunas mesetas planas y muchos espacios abiertos.

Otra torre surgió en medio de los árboles mientras avanzaban hacia el oeste. Era la Torre del Águila, reservada para profesores y ayudantes estudiantiles de alto nivel, que la utilizaban para investigación y experimentación.

Más allá, lo que Tanya ominosamente denominó «el Menaje», advirtiéndoles que no actuaran como idiotas con plantas y animales que no comprendían. «Cada semestre, al menos una persona termina en la sala médica porque fueron demasiado tontos para entender que no se toca lo que podría ser peligroso si no se comprende. No los olerán. No los saborearán. Y definitivamente no decidirán hacerse amigos de ellos solo porque son tan adorables».

Finalmente, dieron la vuelta hacia la biblioteca, donde Newton explicó cómo navegar en el edificio, reservar salas de estudio privadas y, en general, localizar libros sobre temas específicos. Había esferas de cristal colocadas en podios alrededor del atrio central, que funcionaban como artefactos de búsqueda e índice. Estaban grabadas con complejos arreglos de hechizos de plata que podían recuperar información de un catálogo organizacional elaborado. Newton demostró su uso escribiendo algunas palabras clave en una pequeña tarjeta de papel y colocándola en el crisol conectado a uno de ellos. Miró dentro del cristal, luego los llevó a un rincón lejano de la biblioteca y sacó un libro antiguo sobre el cuidado y alimentación de los conejitos de polvo bajo la cama.

Sebastián no podía esperar para probarlo ella misma.

La mayor parte de la biblioteca permanecía fuera del alcance de los estudiantes que no eran aprendices—aquellos que habían completado al menos tres períodos. Los libros restringidos se

guardaban en archivos debajo del nivel del suelo, junto con un enorme refugio de emergencia del que Newton se apresuraba a recordarles. Los libros considerados potencialmente peligrosos para los magos inexpertos, pero no ilegales, se encontraban en las plantas superiores. Tras completar tres períodos y obtener la certificación de Aprendiz, se podía acceder al segundo piso, además del piso principal. Un Oficial, con cinco períodos, podía acceder a todos los niveles superiores. El acceso a los archivos del sótano requería la certificación de Maestro o una dispensa especial, y a veces ambas cosas. También podían usar puntos de contribución para acceder antes a ciertas áreas restringidas.

La planta baja de la biblioteca contenía tantos libros que Sebastián podría haber pasado años entre sus páginas. Sin embargo, no podía evitar mirar hacia arriba a través del atrio con envidia, irritada por la idea de que todo ese conocimiento quedaría fuera de su alcance durante al menos tres períodos.

Finalmente, Tanya y Newton los devolvieron a sus dormitorios, realizaron otra cuenta para asegurarse de no haber perdido ningún estudiante en el camino, y se dirigieron a sus propias habitaciones, mucho más privadas.

Sebastián colocó una simple runa de advertencia alrededor de su cama con un crayón de cera duro. No quería que alguien se acercara sigilosamente mientras dormía. Un hechizo sencillo que había aprendido de uno de los libros que Katerin le había comprado bloqueaba el tronco en la base de su cama.

Algunos de los otros estudiantes se prepararon de manera similar, mientras que otros observaban con aprensión o minimizaron el peligro como algo exagerado.

‘Por ahora bastará, hasta que pueda aprender protecciones más fuertes.’

Finalmente, lanzó el hechizo de sueño sin sueños en su almohada, configuró otro hechizo de alarma recién aprendido en su reloj de bolsillo para despertarla por la mañana, y se puso cera en los oídos para ahogar los sonidos de los demás estudiantes. ‘Qué lástima que no pueda llamar la atención en estas exhibiciones. Realmente me gustaría pagar para tener una habitación más privada.’ Le costó mucho dormirse, las cortinas abiertas no eran suficientes para que se sintiera segura en una habitación con ciento cincuenta desconocidos.